

SOCIEDAD DEPORTIVA: FIGURACIÓN, PROGRESO Y CONTROL SOCIAL EN EL DEPORTE AFICIONADO INDIVIDUAL - Un análisis socio histórico de los deportes individuales con los conceptos operatorios de Norbert Elías

JOAQUIN DARIO HUERTAS RUIZ
Universidad Pedagógica Nacional / Colombia
dariohuertas@gmail.com

Resumen

La teoría social de Norbert Elías ha ofrecido importantes aportes para la reflexión de la sociedad moderna, contemplando aspectos antes inadvertidos como los modales y demás protocolos específicos de cada sociedad, ampliando la comprensión del acontecer social a múltiples dimensiones de la interacción social, como por ejemplo los deportes de conjunto, los cuales demuestran las transformaciones que a través del tiempo han convertido tales prácticas en paradigmáticas de los cambios ocurridos en las sociedades occidentales modernas. En este trabajo, se analizan algunos deportes individuales –el conjunto del fitness y el running-, los cuales también manifiestan el proceso civilizatorio, desde la interiorización de figuraciones y conceptualizaciones específicas como el control del tiempo, la imagen corporal, la idea de progreso, etc., las cuales tendrán una incidencia mayor por la impronta de la individualidad de tales deportes.

Palabras-clave: Deporte Individual; Progreso; Interacción Social; Figuración; Tiempo.

SOCIEDADE ESPORTIVA: FIGURAÇÃO, PROGRESSO E CONTROLE SOCIAL NO ESPORTE AMADOR INDIVIDUAL – uma análise sócio-histórica dos esportes individuais com os conceitos operatórios de Norbert Elias

Resumo

A teoria social de Norbert Elias tem oferecido importantes aportes para a reflexão da sociedade moderna, contemplando aspectos antes inadvertidos como os modais e demais protocolos específicos de cada sociedade. Dessa forma, tem ampliado a compreensão dos fatos sociais a múltiplas dimensões da interação social, como, por exemplo, os esportes coletivos, os quais demonstram as transformações que através do tempo tem convertido tais práticas em paradigmas das mudanças ocorridas nas sociedades ocidentais modernas. Neste trabalho, alguns esportes individuais são analisados – o conjunto de fitness e running -, os quais também manifestam o processo civilizatório, desde a interiorização de figurações e conceitualizações específicas como o controle do tempo, a imagem corporal, a ideia de progresso, etc., as quais terão uma incidência maior pela marca da individualidade de tais esportes.

Palavras-chave: Esporte individual; Progresso; Interação social; Figuração; Tempo.

SPORT SOCIETY: FIGURATION, PROGRESS AND SOCIAL CONTROL IN THE INDIVIDUAL AMATEUR SPORT – an socio-historical analysis of individual sports with operational concepts of Norbert Elias

Abstract

The Norbert Elias's social theory was offer very important contributes for the modern social reflection, considering aspects before unseen like manners and others specifics protocols of each society, extending the compress of social happen to multiples dimensions of social interaction like group sports, therefore showing the transformations across the time which show the changes that over time such practices have become paradigmatic changes in modern Western societies. In this paper, we analyze some individual sports, -the fitness and running-, which also manifest the process of civilization, from the internalization of specific configurations and concepts such as time management, body image, the idea of progress, etc., which will have a higher incidence of the stamp of the individuality of such sports.

Key-words: Individual Sport; Progress; Social Interaction; Figuration; Time

En la actualidad, los deportes tienen una gran importancia social, económica y hasta política, cuestión que fue percibida en toda su importancia por Norbert Elías, a partir de una serie de investigaciones llevadas a cabo por él y su discípulo Eric Dunning en el libro “*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*”, prácticamente creando un nuevo campo de investigación de mucha influencia en la sociología actual. Pero más allá de la especificidad del deporte como objeto de estudio, está la preocupación mucho más orgánica por comprender la sociedad que lo produce como parte integrante de su comunidad. Dice Elías, al hacer un balance sobre este nuevo campo: “Nosotros estábamos muy conscientes de que el conocimiento acerca del deporte lo era también de la sociedad” (Elías; Dunning, 1992: 31). El ocuparnos entonces de algunos aspectos del deporte es comprender aspectos *orgánicos* de la sociedad contemporánea. En este trabajo describiremos, desde algunos conceptos operatorios de la teoría sociológica de Norbert Elías (proceso civilizatorio, control, figuración y violencia) los deportes individuales como el *fitness* y el *running*¹, y sus implicaciones como mecanismos de distinción civilizatoria en las sociedades contemporáneas. La teoría eliasiana, como veremos en la primera parte, estudia cómo se establece y mantiene el control dentro de las sociedades modernas, pero ¿Sigue del mismo modo cuando el objeto de control y progreso es el individuo? ¿Se crean figuraciones particulares para que el individuo opere de acuerdo al orden establecido y no se convierta en un actor antisocial? Todo ello se tratará en los siguientes capítulos tomando como objeto de análisis el fenómeno deportivo individual.

¹ Estas dos prácticas deportivas comprenden conjuntos de disciplinas físicas de gran vigencia en nuestra época: El fitness es un conjunto de actividades corporales donde se busca, a través de una adecuada planificación, obtener resultados sobre el tono muscular y las aptitudes físicas. El running es el conjunto de prácticas deportivas derivadas del atletismo de fondo, consistiendo en carreras a pie cubriendo largas distancias, donde es importante la resistencia física.

1. Deportes de conjunto, de la violencia a los procesos civilizatorios.

Como ya se dijo, Elías y Dunning estudiaron la configuración de los deportes como mecanismos de control social, en lo referente a las costumbres y la violencia; el aporte educativo de los deportes como el rugby y el fútbol en los clubes y escuelas de clase alta, con el doble objetivo de formar en disciplina y hacer uso eficiente del tiempo libre poseído por los jóvenes de las élites, no sólo colaboró con la consolidación de una estructura social diferenciadora de las clases, sino también contribuyó en la interiorización de los ideales de orden y organización, de *civilización*, representativos del desarrollo histórico de las sociedades industrializadas europeas. Ya Elías había demostrado en sus obras “*El Proceso civilizatorio*” y en “*La sociedad cortesana*” cómo, a partir del control de determinados protocolos de costumbres, actitudes, sentimientos y comportamientos, se transforman las sociedades, favoreciendo los intereses de algunos grupos que pugnan con otros por el poder.

Si intentamos descubrir por qué la moderación de la violencia en los pasatiempos, que es una característica distintiva del deporte, apareció por vez primera entre las clases altas de Inglaterra durante el siglo XVIII, no podremos dejar de analizar el desarrollo de las tensiones y de la violencia que afectaron a esas clases en la sociedad en su conjunto. Cuando un país ha atravesado ciclos de violencia --sirvan de ejemplo las revoluciones-, se necesita un largo tiempo para que los grupos implicados lleguen a olvidarlos. (Elias; Dunning, 1992: 40)

La idea de *configurar* la sociedad por un grupo determinado, pareciera odiosa e impracticable si pensáramos tales transformaciones desconociendo que las transformaciones son históricas y se realizan en el ámbito de lo cotidiano. Elías nos cuenta cómo a partir de las transformaciones en las costumbres de los aristócratas franceses, desplazando el poder de quienes tienen la propiedad de la tierra a quienes detentan la propiedad del capital. Sobra decir que la ventaja logística y tecnológica ofrecida por el desarrollo del naciente capitalismo, es evidentemente, un avance político y económico sobre el poder de los señores de horca y cuchillo, quienes no podían competir contra los ejércitos financiados por la banca. Elías también nos ofrece una mirada de conjunto de las transformaciones que la corte opera en la mentalidad de sus actores: no sólo se somete el noble a sus protocolos, sino que pasa a operar en pos de la idea de ganar el favor del rey, tanto en el sentido de las relaciones sociales, el prestigio y la posición, para obtener recursos y poder en el escenario nacional.

En Inglaterra, los códigos de conducta de la llamada era victoriana, condujeron la vida de la sociedad hacia un modelo donde los esfuerzos de la comunidad se vieron afectados por la vigilancia estatal en todos sus ámbitos: las maneras de comportarse en público y con los hijos, el control oficial a cualquier manifestación de violencia y su represión a través de la denominada, desde entonces, “*violencia legítima del Estado*”. A lo largo del siglo XIX, las transformaciones en las clases altas (burguesía y nobleza) se permearon e introdujeron a la clase obrera, la cual vio configurados sus comportamientos

hacia los códigos y maneras de pensar “necesarias” para operar en la sociedad industrial: control del tiempo laboral y de ocio, necesidad de establecer agremiaciones modernas, que velaran por la formación moral y ciudadana de los trabajadores, mantenimiento de la salud, disciplina y desarrollo de habilidades intelectuales para los proletarios.

No es gratuito entonces la aparición de los deportes tal como los conocemos en el imperio británico, bajo las reglas y valores propios de la sociedad victoriana; prácticamente todos los deportes olímpicos tuvieron su origen en la Europa industrial o fueron reglamentados por asociaciones oficiales europeas. Los valores olímpicos, propuestos por Pierre de Coubertín², se derivan de la tradición educativa anglosajona, especialmente de la pedagogía de Thomas Arnold, maestro de la escuela de Rugby, quien vio como favorable el desarrollo de una disciplina educativa en la que se incluía una estructura fuertemente orientada hacia el trabajo, y la colaboración en conjunto. Los deportes de equipo nacen en estas condiciones y se institucionalizan como referentes de comportamiento y colaboración ideales para el aprendizaje de los protocolos de conducta y trabajo de la naciente cultura urbana industrial, al punto de, al igual que sucedió con los nobles, aparecerán complejos de ideas, emociones y maneras tensionados hacia la cotidianidad de las acciones sociales, lo que Elías denominará figuraciones, concebidas por el teórico alemán como

El entramado de la remisión mutua entre los seres humanos, sus interdependencias, son las que vinculan a unos con otros, son el núcleo de lo que aquí llamamos composición, composición de unos seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes. Como quiera que los seres humanos tienen un mayor o menor grado de dependencia recíproca, primero por naturaleza y luego por el aprendizaje social, por la educación y por la socialización a través de necesidades de origen social, estos seres humanos únicamente se manifiestan como pluralidades; si se permite la expresión, como composiciones. (Elías, 1987: 34)

De acuerdo con esto, los clubes deportivos aparecen como asociaciones populares con las cuales también se identificará un determinado sector de la sociedad. Así los clubes de fútbol se identificarán por la asociación o el gremio que lo fundará: ya sea un club estudiantil o un sindicato, un gremio profesional, entre otros. Las facciones que se desarrollan al calor de la competitividad, harán que los aficionados además de aprender un *estilo* de relaciones y sus correspondientes complejos de conductas, extiendan el terreno del juego, más allá del certamen deportivo, con peleas entre las bandas (*gangs*), fomentando de este modo el espíritu gregario y también la afirmación del poder local frente al poder estatal.

² Pierre de Coubertin y Thomas Arnold, son dos pedagogos europeos del siglo XIX, quienes desarrollaron propuestas pedagógicas donde los ejercicios físicos y el deporte se consideraron tan importantes como el cultivo de las artes y las ciencias. Coubertin es famoso por impulsar el movimiento olímpico que propiciaría los Juegos Olímpicos modernos.

De manera cada vez más visible, la vinculación a clubes deportivos y asociaciones, tendrá un significado emocional muy importante: la aparición de las *barras bravas* en la Inglaterra del siglo XIX y su persistencia es un signo doble: de un lado se manifiesta el poder controlador y represor del Estado y de otro, el poder del gregarismo civilizador desde las relaciones de los establecidos y marginados. El espíritu gregario, esto es, de convocatoria a grupos, está suficientemente descrita como motivación hacia un estado psico- socio- histórico- cultural de determinado grupo con determinadas figuraciones cerradas en contacto con otras de corte más abierto a la generalidad: “Elías ha acuñado los conceptos conexos «figuraciones» y *homines aperti* o «seres humanos abiertos». El primero se refiere a un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras. El último, al carácter abierto, de proceso, inherentemente «dirigido al otro» que tienen los individuos que forman tales figuraciones.” (Elías; Dunning, 1992: 16). Es también civilizador porque los protocolos de comportamiento se verán regulados al interior del grupo, que, de acuerdo a Elías, comprende las diferencias de comportamiento en el contexto histórico y también en sus manifestaciones públicas, las cuales hacen las veces de aparataje distintivo para los grupos en la sociedad. De este modo, el mundo del hampa y la cotidianidad de los marginales, tuvieron así mismo importancia capital en el proceso civilizatorio inglés: como figuración para la sociedad en el papel de oposición violenta y caótica al proceso general civilizatorio y legalmente establecido.

A diferencia de los obreros y burgueses, los marginales y delincuentes disponen libremente de su tiempo tal como los nobles y los barones de la industria. El disponer de tal capacidad no es necesariamente ocio, pero sí es un uso de él en ritmos distintos a la eficiencia industrial, lo cual constituye un lujo. La lucha del Estado contra la vagancia es la lucha contra la amenaza de descomponer el orden de la sociedad y la autoridad de la ley. La necesidad de ocupar el tiempo, todo el tiempo de sus ciudadanos en actividades que le permitan socializar y alejarse del vicio (salvajismo) y del caos (barbarie), serán los objetivos de campañas educativas por obtener la transformación de las costumbres. Ello es un claro ejemplo de lo comprendido como *proceso civilizatorio*. Los deportes, por su carácter disciplinario, de dominio de la voluntad y tendencia hacia la organización y el acatamiento de reglas, entre otras tantas cosas, son el medio ideal para asimilar el orden sobre el caos: practicar un deporte como el fútbol y competir de acuerdo a la organización que tempranamente se estableció, bajo las normas de lo que hoy conocemos como el espíritu olímpico, implica una transformación significativa del comportamiento de los individuos. Elías lo propone de manera magistral:

Algunos tienen suerte. Encuentran con facilidad el modo de transformar y canalizar sus impulsos y sentimientos en actividades provechosas para otros y satisfactorias para sí mismos. En otros casos, sin embargo, para algunas personas resulta difícil, si no imposible, reconciliar las demandas de una vida en común que exige moderación

constante y bien templada y de sus representantes individuales, los agentes de la auto-contención a los que conocemos por los nombres de «conciencia» o «razón», con las demandas que les exigen satisfacer sus impulsos instintivos, afectivos y emocionales. En tales casos, las dos series de demandas –o algunas de ellas- permanecen en conflicto constante dentro de la persona.” (Elías; Dunning, 1992: 56)

Sin embargo, los movimientos delincuenciales, los subversivos, los grupos juveniles violentos, aparecen mostrando una realidad inconsistente, donde algunos componentes de la sociedad escapan al margen del control del Estado. La sociedad ya propone una serie de epítetos a tales actores: los jóvenes barristas son inadaptados, sin considerar sus condiciones de marginados y excluidos por el mismo sistema, que les ofrece y muestra el mundo que no es, que no merecen, por que están fuera de las posibilidades de aceptación del modelo socio político económico. Las soluciones a tales problemáticas se inscriben dentro de la lógica del complejo civilizatorio: se comprende que la represión de la delincuencia también incluye su rectificación, esto es, su integración en la sociedad mediante la modelación en el complejo cultural y la formación para el trabajo.

Entonces, el desarrollo del Estado, entendido como progreso civilizatorio, nos otorga una serie de acciones contra las alteraciones de orden social, inscritas no solo desde el recurso directo de la coacción y la vigilancia, sino también desde respuestas mucho más sutiles operando desde la alteración de la cotidianidad, las cuales, a pesar de su aparente invisibilidad como suceso diario, son tanto o más efectivas que las acciones directas. En este punto, la teoría de Elías demuestra de manera contundente cómo se dan tales transformaciones en una y otra vía, en lo relativo a las prácticas sociales del grupo como colectividad.

Pero ello no es necesariamente el agotamiento del tema en tanto nos vemos abocados a percibir los frutos de tales procesos, que orientan históricamente la acción social de los individuos a una sociedad donde prima el individuo sobre la colectividad, como estrategia de control y progreso social. Desde esta situación, nos centraremos en las prácticas deportivas individuales, aquellas en donde la convocatoria al grupo es espontánea, planeada en una situación de orden superior civilizatorio, en el sentido organizativo que evoluciona de acuerdo a las condiciones específicas de la sociedad actual.

2. Sociedades de individuos, deportes para individuos: el deporte como figuración moral: el buen ciudadano es buen deportista.

Dentro de la comprensión de lo social algunos han tendido a separar las funciones sociales de las individuales, disociando ambos ámbitos en la esfera de lo público y lo privado. Se ha visto de este modo que no hay una relación directa entre ambas cuestiones, como si la vida social se desarrollara de manera ajena a lo público. Aquí se sostiene junto a Elías que en todo proceso civilizatorio, las

individualidades dependen directamente de la complejidad social de la que emerge el Estado, como muy tempranamente lo notó Elías en su ensayo *La sociedad de los individuos*:

Lo que se entiende por «individuo» y por «sociedad» todavía depende en gran medida de la forma de aquello que las personas desean y temen; está todavía muy determinado por ideales y anti ideales cargados de sentimientos positivos y negativos, respectivamente. Las personas sienten que «individuo» y «sociedad» son algo separado y, bastante a menudo, incluso opuesto —no porque efectivamente puedan observarse como entidades separadas y opuestas, sino porque estas palabras están asociadas a sentimientos y valores afectivos distintos y, muchas veces, opuestos. Estos patrones emocionales se interponen ante los ojos de la mente como pautas de selección; determinan en buena parte qué hechos se consideran esenciales y cuáles ocupan un plano secundario cuando se reflexiona acerca de los seres humanos particulares y las agrupaciones sociales que éstos forman; y cuando, como sucede en la actualidad, este mecanismo de selección funciona de tal modo que los aspectos individuales y los aspectos sociales de las personas son percibidos y valorados como algo distinto, no es difícil que se les atribuya una especie de existencia singular, una existencia distinta.” (Elías, 1990: 69)

Sin embargo, podemos ver que la construcción de lo individual tiene unas características propias en nuestro tiempo. Nuestras sociedades han progresado o evolucionado desde las nacientes sociedades industriales hacia congregaciones de millones de personas en un espacio relativamente reducido. Aunque las grandes concentraciones de *individuos* generan múltiples problemas, sobre todo desde la comprensión de lo que significa, esta sociedad industrial y comercial ha alcanzado un nivel de convivencia anómalo incluso para el transcurso de la historia. Los brotes de violencia y delincuencia son pequeños en comparación con la cuantificación de los ciudadanos integrantes de determinado grupo urbano. Desde una perspectiva milenarista, debería haberse dado ya un colapso social, en el sentido de la profunda atomización de la vida cotidiana de los individuos de nuestros tiempos.

Sin embargo, podemos afirmar que las bases de tal “armonía” se habían prefigurado ya desde el inicio de la sociedad capitalista imperante hoy día. Uno de los mecanismos más interesantes es el complejo de figuraciones que sostienen las prácticas deportivas individuales, donde la iniciativa del Estado no está operando explícitamente, sino la iniciativa del individuo, quien, de manera particular emprende una serie de códigos de comportamientos, de protocolos de acción divergentes del comportamiento gregario con el que habitualmente hasta ahora se había regulado la acción individual.

Que sepamos, en todas las sociedades humanas funciona algún tipo de comedimiento social e individual. Pero las restricciones relativamente fuertes y multiformes características de las sociedades más diferenciadas y complejas surgieron, como ya hemos demostrado, en el curso de una peculiar transformación de las estructuras sociales y personales. Tales restricciones son sintomáticas de un proceso civilizador bastante largo que, a su vez, mantiene una interdependencia circular con la

organización especializada y cada vez más eficaz del control en las sociedades complejas: la organización del Estado. (Elías; Dunning, 1992: 85)

Hasta ahora, las restricciones operaban desde la sanción social y se ha desplazado a una aparente motivación personal, la cual no es tal, sobre todo si se analizan las figuraciones alrededor de la vida urbana, que lo son ahora del ciudadano individual. Podemos afirmar entonces que los deportes individuales y no profesionales se han asumido naturalmente partiendo de las figuraciones del progreso civilizatorio ya impuestas desde la modernidad inicial (Cfr. Brunet; Morell, 2001: 116).

3. El deporte es salud. La figuración científica de la higiene cotidiana

Pasemos a revisar las actividades deportivas individuales, en el espectro del uso del tiempo libre, donde las obligaciones del sujeto quedan suspendidas en pos de los propios intereses, lo que en últimas erige la propia individuación:

La teoría sobre el ocio aquí presentada sería incomprendible si no se entiende con claridad que las actividades recreativas individuales son actividades sociales tanto en las sociedades altamente diferenciadas como en las más sencillas. Aun las que adoptan la forma de actividad en solitario están intrínsecamente dirigidas: bien de los otros a esa persona, como sucede cuando el individuo escucha un disco o lee un libro, bien de esa persona a los demás --estén o no presentes físicamente-- como cuando escribe poesía o toca el violín a solas. Son, en resumen, comunicaciones recibidas o enviadas por individuos en figuraciones de grupos concretas. Esto es lo que se supone que los juegos han de transmitir. (ELÍAS & DUNNIG, 1992: 132)

En los deportes han aparecido importantes diferenciaciones: del atletismo orgánico producto del Estado y del sentido de clase, donde se defienden valores y símbolos, ha derivado a prácticas deportivas donde la motivación colectiva se transforma en acción individualista. A este respecto, no sobra recordar que, si bien los procesos sociales aparecen como producto de la individualización de la vida cotidiana, tales complejos de comportamientos quedan supeditados al contexto en el que aparecen. “Ningún ser humano particular, por muy poderoso que sea, por muy grande que sea su fuerza de voluntad y aguda su inteligencia, es capaz de romper las leyes propias del tejido humano del que procede y en el que actúa”.(Elías, 1990: 45) La preocupación por la apariencia física o la búsqueda de emoción y socialización en los grupos establecidos espontáneamente, corresponden a ese horizonte de representaciones vigentes en la sociedad. El deporte es tal vez uno de los medios más frecuentes de satisfacción de tales necesidades individualistas.

Tenemos actualmente varios deportes individuales: encontramos por ejemplo las prácticas del *fitness* y *el running* como elecciones a practicar por los ciudadanos en el espacio urbano. Del mismo modo, practicar deportes ayuda en la disipación de las tensiones propias de la vida urbana

contemporánea: ayuda a suprimir los niveles de tensión distraayendo de las preocupaciones cotidianas y le permite al atleta urbano desarrollar formas de disciplina y educación de la voluntad que serán imposibles dentro de una sociedad que pretende satisfacer fácilmente las necesidades básicas del hombre. Quien corre o hace ejercicio regularmente entonces, no sólo hace que su cuerpo esté mejor, sino también que su ánimo y comportamiento se amolden sin mayores conflictos al quehacer cotidiano. Los controles que antaño hacía el Estado sobre los individuos se han trasladado hacia el autocontrol, lo cual es de por sí un triunfo de la civilización actual:

En general, puede decirse que la socialización característica de las sociedades altamente industrializadas produce una interiorización más fuerte y firme del autocontrol individual y, como resultado, una coraza de autocontrol que funciona' en forma relativamente uniforme y comparativamente moderada -pero sin muchos resquicios-- en todas las situaciones y en todas las esferas de la vida. (Elías; Dunning, 1992: 140)

Por supuesto, el autocontrol no sólo se desarrolla en las prácticas deportivas individualizadas, pues serían efectivas para un pequeño grupo de individuos. Las figuraciones ya mencionadas alrededor de la línea, la dieta, las presiones de la vida laboral, el descanso, también ejercerán mecanismos de comportamiento frente a las tensiones emergidas de la vida urbana: lo que se ha convertido en la moral de la alimentación (comer determinadas cosas es pecado), pasando por el consumo desmedido de alimentos o su privación casi total, el pasar el día echado en la cama, porque se quiere y se puede, el salir de la ciudad a una urbe mucho más pequeña, etc., son caras del mismo fenómeno.

Pero volvamos con los deportes urbanos amateur. Estos, como práctica institucionalizada comienzan a aparecer en la década de los setentas y en los años ochentas y noventas del siglo pasado se verán en la forma que lo conocemos, sobre todo en las grandes ciudades norteamericanas y luego en el resto de las ciudades del mundo. Si bien existían ya mucho antes corredores amateurs y personas que asistían a gimnasios, en las últimas cuatro décadas la participación en este tipo de actividades ha crecido geométricamente, incluso se ha convertido en un estilo de vida y en algún momento, muchas personas han hecho alguna práctica deportiva con alguna regularidad, entrenamiento y equipo especializado. Debemos analizar cuáles son las características que convierten estas prácticas en un modo de acción social institucionalizadas y le imprimen la característica de modelos de comportamiento y acción.

Consideramos que dentro de la concepción de las figuraciones, las ideas de progreso y los distintos mecanismos aparecidos históricamente como controles sociales, examinados por la teoría eliasiana, son tres los aspectos más relevantes en los deportes: las ideas de cuerpo, las interiorizaciones referentes al dominio del cuerpo y los usos del tiempo. Cada una de estas cuestiones, lejos de estar dominadas por los individuos, son los parámetros desde los cuales es posible evaluar el nivel de control

en los comportamientos aceptados socialmente. En mayor o menor medida, estas notas van a estar presentes en los deportes que hemos estado tratando de analizar; por ello, vamos a centrarnos en el examen de las ideas de cuerpo desde las prácticas del *fitness*, es decir todas aquellas actividades lúdico deportivas donde se practican ejercicios físicos reglamentados, en perspectiva competitiva, de acuerdo a los objetivos propuestos por el diseño de entrenamiento. Las actividades de este campo deportivo, comprenden un amplio espectro, como por ejemplo los aeróbicos, el *taebo*, el *spinning* y los pilates, los cuales tienen gran relevancia en el espectro de la actividad física actual. En cuanto al análisis del las interiorizaciones del dominio del cuerpo, nos ocuparemos del caso del *running*, una práctica deportiva derivada de las competiciones atléticas de fondo, donde las figuraciones concernientes a las disciplinas son muy importantes en el ejercicio de la civilidad, la interiorización del control del tiempo será analizada mediante el desarrollo tecnológico de los implementos deportivos.

4. Del cuerpo como cárcel al cuerpo como propiedad ostentable.

Dentro de las concepciones que construyen al individuo contemporáneo, las figuraciones que representan y ubican al cuerpo como signo de la sociedad son muy importantes. Ello tiene sentido de acuerdo a la necesidad actual de diferenciar a los individuos dentro de parámetros secularizados que estén acordes con una nueva forma de idealización de la acción humana, basada en la visibilidad de las acciones y no en la concordancia con los modelos impuestos por la moralidad y la política aceptadas socialmente. El cuerpo contemporáneo ya no será “la cárcel del alma” de los tiempos de predominancia cristiana, el lugar de la caída, sino la posibilidad de realización existencial porque es el aceptado o rechazado por el canon estético predominante. En este sentido, estamos hablando del cuerpo como materialidad, es decir, como algo experimentable, vivible, perceptible por los sentidos. Tenemos entonces una presencia corporal definida en el horizonte de la materialidad de lo cotidiano, manifestada efectivamente en su carne. El preocuparnos por la salud en términos médicos es ya una señal del alcance de estas figuraciones en nuestros tiempos, lo mismo sucede con la imagen de cuerpo ideal – bello–, aparecido en nuestro tiempo postindustrial mediatizado.

La idea de carnalidad se transformará en la lectura del cuerpo en función de una imagen estético-metafísica de lo comprendido como *cuerpo bello*. Actualmente nuestra idea a este respecto aparece desde la construcción del cuerpo, libre de grasa acumulada, atlético, donde no sobra nada, un cuerpo diseñado y económicamente productivo por considerarse ideal. La imagen del cuerpo ideal, pasa de la exposición artística hacia la constitución de una forma *real*.³ Tal materialización implica que no es

³ Es llamativo que el arte figurativo pierde importancia frente al arte abstracto actual. Posiblemente tenga alguna relación con la aparición de los medios de comunicación no representativos sino reproductivos: fotografía, cine, televisión...

posible comprender interactuar socialmente si no hay referencia a la ostentación de la materialidad del cuerpo: la *apariencia física y la presentación personal* son las cartas de presentación social, ya no se mide la adscripción a una fe o a un conjunto de ideales políticos sino se evalúan las personas de acuerdo a *el cómo se ve*, lo cual estaría sustentado por valores de carácter estético. Como figuración, la apariencia de los individuos, especialmente las mujeres, estará sustentada en la apariencia de un cuerpo delgado y curvilíneo, comparable a los modelos de la televisión, dentro de una economía moral que considera pecados el consumo de calorías y de grasas, como se ha supuesto no lo hacen las personas que representan tal ideal. Dentro de nuestras consideraciones, como parte de una sociedad donde lo estético se ha impuesto como sistema de valores, estar delgado es una preocupación plausible, y ello implica idealmente que todos tendríamos que mantenernos en línea; a las mujeres se les ha ofrecido un amplio repertorio de posibilidades, que van desde el ejercicio hasta las soluciones de carácter técnico mágico habituales en nuestra cotidianidad.

El repertorio de actividades comprendidas en el *fitness* ofrece directamente procesos definidos para alcanzar y mantener el ideal; es en el hacer ejercicio donde se puede constatar materialmente el progreso y el establecimiento, frente a las ofertas tecno-mágicas del comercio⁴. Se entiende que decidir ir al gimnasio es hacer parte de un grupo selecto que supera las condiciones habituales de las mayorías. No es gratuito que sean muchos quienes se inscriben en algún gimnasio y asisten por un corto periodo de tiempo. Pero aún así, la asistencia al gimnasio, además de ser un hecho social dentro del grupo, es también el empeño por pertenecer a la comunidad de los cuerpos ideales, de la fragilidad y la constancia necesarias para lograr permanecer en línea, lo que se convierte en el objeto de sus tensiones emocionales y comportamentales, haciéndose prácticamente una espiritualidad. No sólo se tiene temor de perder el empleo sino también de engordar, por ello se hace con eficiencia y disciplina el trabajo que permite mantener el estado normal de las cosas.

Este concepto más dinámico de tensión no sólo se aplica al juego del fútbol como tal sino a los participantes. También las personas, individualmente, viven con una tensión interna que puede ser más alta o más baja de lo normal, pero sólo estarán sin tensión cuando hayan muerto. En sociedades como la nuestra, que exigen una disciplina y un recato emocional absolutos, el campo permitido para la expresión abierta de los sentimientos agradables y fuertes está rigurosamente circunscrito. Para muchas personas, no sólo en su vida profesional o laboral sino también en su vida privada, todos los días son iguales.(Elias; Dunning, 1992: 134)

⁴ Son cada vez más los anuncios que prometen una vida mejor sin las rutinas propias del deporte, que solo el deporte puede proporcionar, baste decir que se respalda el argumento con deportistas de élite el uso de algún producto milagroso, mientras el entrenamiento largo y disciplinado pierde vigencia. Es siempre mejor la magia que la disciplina

La belleza del cuerpo trabajado en el gimnasio estriba en su condición atlética, difiere de la exuberancia sensual de los cuerpos deseables, porque la tensión que los labra es más económica que estética: se requiere de tal estado para ser exitoso y no se puede abandonar porque ello significa fracaso: volviendo a la estructura de valores donde nacieron los deportes, las figuraciones de los clubes ingleses, donde la aristocracia se media en términos de condiciones económicas y de lazos de relación, son muy semejantes a las aparecidas en los gimnasios; las membresías tienen un costo significativo, los accesorios, ropa deportiva y dietas, son parte de las condiciones para permanecer en el campo de relaciones ofrecidas por este complejo de prácticas.

Las especificaciones de grupo entre los aficionados a las diversas modalidades del *fitness*, son visibles en función del cuerpo ostentado por sus seguidores. Hay una suerte de exhibición consecuente en el *fitness*: los locales de los gimnasios tienen ventanales donde es posible ver y ser visto mientras se hace ejercicio; los atuendos para hacer ejercicio son ajustados al cuerpo y la presencia de espejos en los locales hacen las veces de facilitador para el seguimiento del ejercicio, pero también para contemplación del progreso del cuerpo y del narcicismo propio de nuestras estructuras subjetivas culturales de occidente y aprobación implícita de la sociedad que acoge y estimula tales escenarios. (Cfr. Cartoccio, 2004)

Existe también toda una iconografía alrededor del *fitness* que son ejemplificantes de la posición del cuerpo como posesión ostentable en sociedad. La apariencia atlética es, como ya se dijo, una característica de la superación en el espectro de la economía de mercado. Este está hecho y se ha construido para responder a un modelo social que distingue el pleno éxito de un éxito circunstancial y dudoso de legalidad. Hay muchos humoristas que hacen clara la diferencia entre el empresario exitoso y el advenedizo, lo marcan en los atributos de sus modales, atuendos y en su morfología corporal. Las imágenes que pueblan los gimnasios y los videos promocionales de todas las modalidades de esta práctica, hacen énfasis en las figuras acabadas y en las historias de éxito que acompañan estos deportes amateurs.

Quienes practican alguna modalidad deportiva en el gimnasio saben que están alcanzando un estado ideal y diferenciador para sus vidas; la apariencia lograda de los fisicoculturistas y la silueta estilizada de los practicantes de los aeróbicos y la rumba, los logros alcanzados mediante el yoga y el *pilates*, sólo son verificables dentro de las interiorizaciones propias de la especificación de un sector ideal de la institucionalidad que se asume como individuación.

Lo aislante, que aparece como un muro invisible, que separa el «mundo interior» del individuo del «mundo exterior» o al sujeto del conocimiento del objeto, al «ego» de los «otros», al «individuo» de la «sociedad», es la contención más firme, más universal y más regular de los afectos; característica de este avance de la civilización, son las

autocoacciones fortalecidas que impiden a todos los impulsos espontáneos expresarse de modo directo en acciones, sin la interposición de aparatos de control; y lo aislado son los impulsos pasionales y afectivos de los hombres, contenidos, refrenados y sin posibilidad de acceso a los aparatos motores. Estos impulsos se aparecen a la autoexperiencia como lo que está oculto ante todo lo demás y, a menudo, como el yo auténtico, como el núcleo de la individualidad. (Elías, 1987: 41-42)

5. Deporte como mística contemporánea. ¿Correr por el gusto de correr?

Siguiendo con los parámetros de individuación y autocontrol, existen también prácticas deportivas donde se van a desarrollar figuraciones centradas en concepciones acerca del dominio de la voluntad y el esfuerzo sobre el valor específico de la corporalidad. No es entonces el mantener la línea lo que predominará, sino con los sentimientos y vivencias asociados a la misma práctica deportiva. No estaríamos comprendiendo las figuraciones en el sentido estético del cuerpo ostentado en las modalidades del fitness, ni como adscripciones orgánicas de grupos específicos; tal vez estemos encontrando un modo asumir el deporte desde una perspectiva ascética, éticamente valorativa.

El *running*, posee unas características peculiares dentro del espectro de las figuraciones civilizatorias del deporte. Tales ejercicios no necesitan en absoluto de alguna membresía o escenario especial para el entrenamiento, pues se han trasladado sus jugadores de las pistas al escenario urbano. Aunque existen clubes donde se agremian muchos corredores, es cierto que la mayor parte practica individualmente o en grupos informales aparecidos espontáneamente, los cuales normalmente no pasan de unos cuantos integrantes, quienes siguen rutinas de entrenamiento cuyos horarios varían de acuerdo a las necesidades de cada aficionado. Podría decirse que esta es una actividad de atletas marginales, donde las motivaciones no son las de exponer el cuerpo; los corredores practican en las horas de la madrugada y en las noches, sus espacios de desenvolvimiento son las calles y los parques, sin que estos puedan decirse espacios de ostentación o de diferenciación de grupo, vale decir que encontramos corredores de fondo aficionados de todas las extracciones económicas y sociales, en todos los segmentos de la vida adulta.

Sin embargo, tal actividad es claramente producto de un conjunto de concepciones de orden civilizatorio, donde los atletas aficionados convergen y obedecen a parámetros establecidos informalmente, conformando una nebulosa ética de comportamiento deportivo divergente de otras prácticas. No quiere decir con ello que las convocatorias sean inexistentes, sino que su gran éxito es producto de la fuerza organizativa del proceder con los valores orgánicos de este deporte: las convocatorias a las cada vez más numerosas maratones, medias maratones y carreras atléticas, demuestran el poder que tiene este tipo de ascética entre las personas, quienes están en esta agrupación imaginada, no por el ideal de perder peso y obtener una figura, sino por la emoción de alcanzar un kilómetro más, o lograr terminar un tiempo, entre otros casos.

La ascética viene del deporte griego, significa el apartamiento de los atletas de la vida común, entregados a los rigores del entrenamiento. El cristianismo lo toma para describir el apartamiento del mundo y la preparación para una vida virtuosa. Es obvio que los atletas aficionados no se apartan totalmente del mundo, sino toman los valores propios del entrenamiento como un estilo de vida. Conscientes del sacrificio, llevan una preparación y desarrollo estoico, que se refleja sólo en la práctica cotidiana, no en las grandes competencias, las cuales no van a ganar frente a los atletas profesionales. La figuración aquí expuesta es la del cuerpo disciplinado y sacrificado en pos de una vivencia apartada del devenir cotidiano general.

Se encuentra un correlato definido en el horizonte de la cotidianidad, a partir de esta figuración: la economía del cuerpo, la inversión en términos de sacrificio y el placer por el trabajo, sin importar el sacrificio intrínseco, son elementos importantes del quehacer en una era industrial donde el trabajo duro y el ahorro, la vigilancia de la inversión, asegura el porvenir. No es este entonces una figuración donde la temporalidad es presente como inmediatez, pues los logros del correr todos los días no es evidente, sino de la persistencia en una actividad donde los objetivos no son a corto o largo plazo sino permanentes, como sucede con el trabajo en la industria, donde la inversión es a largo plazo y se emplea el tiempo en el negocio y no en el descanso.

Podemos ver que los corredores aficionados están en actividad permanente a pesar de las condiciones ambientales y de las restricciones propias de la vida cotidiana; el atleta aficionado persiste en su carrera a pesar de todas las condiciones que se le imponen diariamente. Es más, el corredor hace de su práctica una costumbre, no puede vivir cambiando su rutina sino la adapta a las necesidades de su afición. Entre los practicantes se encuentran muchos artesanos y profesionales independientes, quienes pueden programar su tiempo de acuerdo a las necesidades de su entrenamiento. Los empleados programan su horario para que se ajuste a su plan deportivo.

Como nuestra racionalidad exige que se dé razón de los fenómenos, podemos responder a este requerimiento afirmando que el corredor aficionado lo hace en función de las retribuciones emocionales y catárquicas que recibe de su práctica. Reconocerse como corredor no es sólo tener un entrenamiento determinado para lograr un objetivo ostensible, sino estar corriendo, siendo atleta, a pesar del peso de su cotidianidad, buscando la realización en el sacrificio y no en la imagen. Hace falta hacer un perfil psicológico del corredor aficionado de fondo, para constatar que su carrera es una búsqueda por la realización desde una perspectiva donde se espera superar la individualidad en sus propios términos. Ello implica un alineamiento distinto de la idea de progreso civilizatorio: se cumple con el ideal del individualismo capitalista en sus términos más elementales; es el sujeto quien puede superarse a sí mismo y alcanza las metas que la sociedad le ha impuesto: disciplina, orden, sacrificio, superación. Ello sólo puede traducirse en términos emocionales en tanto y en cuanto el atleta

aficionado es quien regula estrictamente su proceder y responde a su propio régimen, sobre los reclamos de salud y bienestar establecidos actualmente.

6. El tiempo deportivo. La industria deportiva: ocio, consumos, eficiencia y control en las disciplinas del entrenamiento.

Una de las concepciones mejor interiorizadas en las sociedades modernas y contemporáneas, es el control del tiempo y ello puede confirmarse a través de las innovaciones realizadas en la tecnología de los implementos y accesorios deportivos. Si bien los aparatos que hacen seguimiento y control del tiempo usado en las prácticas deportivas es de por sí muy evidente, otros desarrollos se relacionan directamente con las necesidades de cuantificación temporal de las actividades sociales actuales.

Puede afirmarse que el control del tiempo es consustancial al mundo moderno; la medida del tiempo y, de hecho, la medida de todas las cosas y acciones corresponden a la idea de racionalidad: de acuerdo al principio cartesiano en el que debe dividirse todo en tantas partes como sea necesario, en este caso, para dominarlo, implica que ya desde el Renacimiento aparezcan relojes que permiten parcelar el tiempo para las distintas ocupaciones que aparecen en la sociedad mercantil. Luego se harán más precisos para controlar el trabajo en las fábricas y el desplazamiento en el transporte. La cronología tendrá mucha más precisión como una de las reglas imprescindibles en todo deporte. Tanto en las modalidades del fitness como en el running, el progreso se *mide*, sea en tiempos o en kilos, o en centímetros, metros o kilómetros. Sin embargo, siguiendo a Elías, la concepción de tiempo es más una figuración necesaria que una situación real.

Por supuesto, cuando medimos algo, lo hacemos de acuerdo a los acuerdos socioculturales convenidos a partir de una percepción que poseemos. Ya Kant habla del tiempo y del espacio como referentes que son imposibles de determinar, aunque nos dan una idea clara de nuestro lugar en el mundo. Hemos tomado como referentes la posición del sol y de la luna para percibir el tiempo, pero ello sólo es un referente que no agota la cuestión.

Una hora es invisible. Pero, ¿acaso los relojes no miden el tiempo? Sin lugar a dudas, miden algo; pero ese algo no es, hablando con rigor, el tiempo invisible, sino algo muy concreto: una jornada de trabajo, un eclipse de luna o el tiempo que un corredor emplea para recorrer 100 metros. Los relojes son aparatos sujetos a una norma social que discurren según una pauta siempre igual que se repite, cada hora o cada minuto, por ejemplo. Si el desarrollo social lo permite o lo exige, estas pautas pueden ser idénticas en uno o varios países... Con su ayuda se pueden compulsar la duración y el ritmo de fenómenos sensibles cuya naturaleza no permite un cotejo directo, pues transcurren de modo sucesivo. (Elias, 1989: 12)

El recurso a la medida también corresponde a la concepción científico positiva del mundo contemporáneo. El control sobre los procesos, tanto científicos como sociales, es producto de la tecnificación de la cotidianidad, propia de nuestra época. Dentro de tal esquema, toda materialidad es medible y en ello está su posibilidad de ser real. La capacidad de la tecnología de optimizar procesos y materiales, esto es, de economizar las posibilidades de desarrollo de los productos se convierten en la quinta esencia de la actitud positivista, pues ello implica entonces dominio sobre la naturaleza. Nuestra interiorización de la temporalidad ha naturalizado y le imprime características de primacía al control del tiempo, al punto de dividir las actividades humanas en tiempo *laboral* y en tiempo *libre*; pero tal determinación está dada en función del aprovechamiento que se hace del tiempo en actividades productivas y las que se suponen no lo son. En ambas encontramos la misma concepción sociocultural (Vicente, 2005).

Examinemos brevemente la manera de medir el tiempo: este se cuantifica linealmente, se entiende que es una sucesión interminable de cantidades que pueden ir desde eras hasta milmillonésimas de segundo, al hablar del pasado, se toma como inicio un tiempo específico, el nacimiento de Cristo para la cultura occidental y se data negativamente, una sucesión de igual modo. Lo mismo puede decirse de la extensión y el peso, de hecho, no concebimos que haya otra forma, pues ello implica desorden, caos. La historia, tal como la entendemos es de constante progreso y las alteraciones a tal proyección es sólo el recurso al fin de la civilización.

Así pues, lo que llamamos «tiempo», es, en primer lugar, un marco de referencia que sirve a los miembros de un cierto grupo y, en última instancia, a toda la humanidad, para erigir hitos reconocibles, dentro de una serie continua de transformaciones del respectivo grupo de referencia, o también para comparar una cierta fase de un flujo de acontecimientos con fases de otro, etc. Por esta razón, el concepto de «tiempo» es aplicable a tipos de continuum en devenir.(Elias, 1989: 84)

Desde tal perspectiva, todas las actividades humanas, incluidos los deportes, hacen parte de esta dinámica. Se puede afirmar que los controles sociales sobre las emociones y la violencia, de los protocolos de comportamiento, la división entre lo público y lo privado, al jugar y al estar en lo serio, las transformaciones visibles de los cuerpos, desde el proceso del ejercicio o la inmediatez de los aparatos, tienen una fuerte impronta temporal, su base de referencia para reconocer el cambio y las posibilidades del progreso.

Analicemos un poco las cuestiones relativas a los aparatos tecnológicos usados para el control de los deportes, desde su desarrollo histórico. Ya se ha mencionado como el control del tiempo y las demás medidas tienen un origen marcadamente moderno. No quiere decir ello que no existiesen antes, sólo que estos procesos eran concebidos de un modo distinto; los patrones de medida en la Antigüedad

y la Edad Media eran tan arbitrarios como pueblos existían, así como eran múltiples las consideraciones de tiempo. En la actualidad estamos restringidos a dos sistemas de medida: el sistema inglés, el más antiguo, y el sistema métrico decimal, el cual se supone es el patrón de medida universal, el cual se aplica a tiempo, distancia y peso: nuestras pesas están graduadas en kilos, gramos, libras, etc.; medimos la longitud en términos de metros centímetros kilómetros, etc., lo mismo sucede con el tiempo, aunque difiere por la división distinta por segundo, horas, días.

El progreso en los deportes se rige por las medidas correspondientes a cualquiera de estos referentes y se asume que la disminución o aumento, indican los avances en el entrenamiento o su atraso. Para estos momentos, los aparatos de medida han alcanzado posibilidades tales que es posible saber al detalle el número de repeticiones realizadas por los practicantes de pesas, junto a las variaciones del ritmo cardíaco y el consumo de calorías durante el ejercicio; las distancias recorridas y el tiempo transcurrido mientras se cubren tales distancias, en tiempo real, con la ayuda de satélites de posicionamiento global. Incluso, ya están disponibles en el mercado, dispositivos con software en capacidad de percibir movimiento y virtualizarlo, para hacerlo movimiento en un juego de video. Lo que decimos sobre estos dispositivos es aplicable para los atletas profesionales y para los aficionados.

Los dispositivos han sido transformados paulatinamente para mejorar el rendimiento del atleta. No sólo dentro del control del tiempo hemos de restringirnos a las maquinas que permiten discriminar la cuantificación. Los accesorios como calzado, atuendos, maquinas como las bicicletas, se fabrican para optimizar el rendimiento, no solo para los profesionales, también se han dispuesto para los aficionados, quienes se alinean de este modo en el aparato de la producción mercantil de los deportes. Tales máquinas independientemente de su objetivo instrumental inmediato, han sido diseñadas en pos de la figuración básica del orden y la racionalización que para la ciencia y las instituciones sociales son tan caras y que de un modo muy específico se inscriben dentro de nuestro repertorio de representaciones figuracionales; entendemos que las maquinas se diseñan cada vez mejor y permiten optimizar el ejercicio. Su efectividad se traduce en mejores tiempos, mayores distancias, menor cansancio, mayor resistencia. Podemos darnos cuenta que en los deportes la idea de progreso en su forma de cuantificación, es necesaria como indicador de conformidad con el estado de las cosas en la realidad.

Como se ha pretendido demostrar, las figuraciones efectivas en los deportes individuales aficionados no distan en realidad de las figuraciones propias de las generadas alrededor de los deportes de conjunto, cuyas implicaciones institucionales y estatales han sido claramente delineadas por Elías en sus distintos trabajos: los deportes individuales responden a una lógica propia de los tiempos contemporáneos, donde la optimización del gesto no se rige por la belleza o por alguna otra categoría estética, sino por las consideraciones económicas devenidas en estéticas dentro de las maneras de pensar propias de la época. La ascética exigida por los deportes para lograr los resultados esperados no

dista mucho de los reclamos exigidos por los grupos humanos para asociarse y mantener la filiación propia de los grupos reconocidos en sociedad, a la manera como la individualidad exige de acuerdo nuestros protocolos sociales vigentes. Quienes practican un deporte de manera aficionada, lo hacen de acuerdo a los parámetros establecidos por el régimen social, a pesar de las motivaciones que aparentemente rigen tal comportamiento.

El hecho de que los deportes hayan derivado, en sus componentes profesional y aficionado, en el entrenamiento dado desde la cuantificación en los modelos establecidos desde una estética de mercado, se complementa con la construcción de todo un universo simbólico pleno de sentido, donde el deporte significa no sólo una actividad emocionante, sino la pertenencia a un grupo humano distinguido de entre todas las demás comunidades. Sorprende ver cómo las actividades humanas desde las que nos agrupan como parte de una nación, o como un grupo, obedecen, en distintos grados, a construcciones conceptuales, valorativas y políticas muy similares.

Bibliografía

Brunet, I.; Morell, A. (2001). Sociología e historia: Norbert Elias y Pierre Bourdieu. **Sociológica: Revista de pensamiento social**, 4, 21.

Cartoccio, E. (2004). Efectos culturales de la proliferación de los gimnasios en la década de 1990. **Lecturas Educación Física y Deportes**. Revista Digital, n. 78, Buenos Aires.

Elias, N. (1987). **El proceso de la civilización**. México: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (1989). **Sobre el tiempo** ([1. ed. en español] ed.). México, Madrid [etc.]: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (1990). **La sociedad de los individuos**: ensayos. Barcelona: Península.

Elias, N.; Dunning, E. (1992). **Deporte y ocio en el proceso de la civilización** (2. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Elías, N. (2000). **La sociedad de los padres y otros ensayos**. Bogotá: Norma, Universidad Nacional.

Vicente, E. (2005). **La sociología del tiempo de Norbert Elias**. A parte rei 42, 1-26.